

ISBN 978-950-33-1673-3

Edición de
MARÍA PAULA BUTELER
IGNACIO HEREDIA
SANTIAGO MARENGO
SOFÍA MONDACA

Filosofía de la Ciencia

por Jóvenes Investigadores

vol.2

Filosofía de la Ciencia por Jóvenes Investigadores vol. 2

Edición de

María Paula Buteler
Ignacio Heredia
Santiago Marengo
Sofía Mondaca

Colecciones
del CIFYH 

Filosofía de la Ciencia por Jóvenes Investigadores vol. 2 / Ignacio Heredia ... [et al.]; editado por María Paula Buteler... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1673-3

1. Filosofía de la Ciencia. 2. Jóvenes. I. Heredia, Ignacio. II. Buteler, María Paula, ed.
CDD 121

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella

Imagen de cubierta y contracubierta: Detalle del retrato de Carpenter (1836), autora: Margaret Sarah Carpenter. Imagen de dominio público editada por Martina Schilling.

Imagen de portads interiores: Retrato de Ada Lovelace, autore desconocido, circa 1840. Seis diseños en color por Ignacio Heredia.

2022



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Pensar la política al calor del Antropoceno

Nicolás Pohl*

Mariano Gordillo†

Todo lo sólido se desvanece en el aire;
todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin,
se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones
de existencia y sus relaciones recíprocas

Karl Marx, *Manifiesto Comunista*.

Este texto es producto de la reescritura de un escrito inicial, reformulado y ajustado en sus pretensiones. Más allá de las modificaciones introducidas, nuestra preocupación, aquello que nos movilizó a escribir este trabajo se mantiene. Esto es, dicho de manera un tanto brutal, la preocupación por buscar una nueva clave de comprensión para la política a la luz de la “crisis planetaria” que estamos viviendo desde hace años y que avanza cada vez con mayor rapidez.

En el momento en que escribimos, muchas regiones de nuestro país están siendo azotadas por incendios provocados por los intereses de proyectos inmobiliarios y de extensión del monocultivo, que desde hace años vienen arrasando los ecosistemas, y en particular, nuestro querido monte cordobés. Simultáneamente, una pandemia de magnitud global se propaga a velocidad descomunal, sacudiendo los sistemas de salud, las economías, y las formas de organización social, borrando cualquier indicio de futuro prometedor.

La reciente introducción en la escena teórica contemporánea del concepto-diagnóstico antropoceno nos provee de un marco que habilita a pensar en las múltiples capas que componen la actual “crisis planetaria”. El antropoceno designa una época en la cual la especie humana se ha convertido en una fuerza geológica de alcance planetario. Paul Crutzen y Eugene Stoermer (2000), quienes acuñaron el término, datan el inicio de la era del antropoceno en los años de la Revolución Industrial, así como una intensificación del mismo en el curso del siglo XX. Si bien este es el núcleo del concepto de antropoceno en tanto proveniente del campo de la

* FFyH, UNC / nicolaspohl1995@gmail.com

† FFyH, UNC / marianogordillo95@gmail.com



geología, la idea del antropoceno se ha expandido hacia otros campos de saber, dando lugar a un debate teórico en el cual entran en juego diversas perspectivas¹.

Teniendo en cuenta lo anterior, en este trabajo nos proponemos plantear una serie de interrogantes en torno a la cuestión de la política. Si el antropoceno, tal como señalan Viveiros de Castro y Déborah Danowski, designa un tiempo que “se va revelando como un presente sin porvenir, como un presente pasivo” (Viveiros de Castro y Danowski, 2019, p. 29), pareciera que nos enfrentamos a una tarea política imposible: mitigar las consecuencias catastróficas de la agencia humana sobre un planeta cada vez más devastado. Sin embargo, creemos que la cuestión de la política puede ser enfocada de otra manera, que nos lleve a revisar y criticar nuestra moderna comprensión de la misma, para encontrar allí una clave que nos permita pensar otras maneras de enfrentarnos a este presente que se revela sin futuro. Nos interesa reflexionar en torno a dos preguntas ¿Qué relación tiene nuestra moderna comprensión de la política con la actual crisis planetaria? ¿Cómo dar forma a una nueva concepción y práctica de la política en el marco del antropoceno?

Para llevar adelante nuestra tarea, empezaremos por presentar el panorama de crisis planetaria a partir del concepto-diagnóstico de antropoceno, centrándonos en la perspectiva desarrollada por D. Chakrabarty. Siguiendo al autor en su diagnóstico, tomaremos distancia de su propuesta de un “antropocentrismo ilustrado” (Chakrabarty, 2019) como salida a la crisis antropocénica. Trataremos de mostrar que esta propuesta no es capaz de pensar la política por fuera de su definición moderna, lo cual conlleva serias limitaciones. En esa dirección, retomaremos algunos aportes de Latour (2007), para utilizarlos como herramientas en nuestra crítica a Chakrabarty. Finalmente, y pasando a una zona más propositiva, nos acercaremos a las propuestas de Isabelle Stengers y Eduardo Viveiros de Castro de una “cosmopolítica” (Viveiros de Castro, 2019; Stengers, 2014) como forma de redefinir nuestra comprensión y praxis de la política, que tiene como horizonte la cohabitación y la erosión de viejas estructuras asimétricas.

¹ Nos remitimos a la sistematización de este debate que ha realizado Maristella Svampa (2019) en su texto “Antropoceno. Lecturas globales desde el Sur”, ya que presenta las líneas generales del mismo.

Enfocando la antro-po-escena

Como mencionamos anteriormente, la idea del antropoceno ha dado lugar a un debate en el cual se disputan diversas perspectivas teóricas. Siguiendo a Maristela Svampa (2019), si bien estas perspectivas coinciden en la explicación antropogénica del cambio climático y los diversos procesos correlacionados que caracterizan el antropoceno -acidificación de los océanos, pérdida progresiva de biodiversidad, aumento exponencial de la población humana, cambios en los ciclos biogeoquímicos-, no todas ellas plantean una mirada crítica ante la época, e incluso hay quienes adoptan una actitud celebratoria. Sin pretender adentrarnos en este debate, lo traemos a colación para mostrar que el antropoceno no designa una categoría monolítica o acabada, sino ante todo un problema, un campo de disputa. Ahora bien, al interior de este debate, nos resulta particularmente interesante la perspectiva del antropoceno que presenta Chakrabarty. Consideramos que su enfoque es capaz de aprehender las múltiples dimensiones problemáticas que están implicadas en el antropoceno, permitiéndonos dar con un diagnóstico potente de la época y del problema al que nos enfrentamos.

Tal como lo reconstruye Svampa (2019), en la perspectiva de Chakrabarty el antropoceno requiere de un abordaje complejo, capaz de pensar en tres escalas o niveles. La primera, refiere a la necesidad de abordar el antropoceno haciendo converger dos registros históricos: el de las transformaciones biogeoquímicas en el planeta o registro de la *deep history* -registro de temporalidades largas- y el de la tradicional “historia humana”, o registro de la “historia superficial” -de temporalidades cortas-. Ambos registros deben converger, ya que una de las consecuencias del ingreso a la era del antropoceno es el colapso de la distinción moderna entre “historia humana” e “historia natural” (Chakrabarty, 2019). La idea de que la Naturaleza es algo así como un “telón de fondo” invariable en el cual tiene lugar la “historia humana” se vuelve insostenible en la era del antropoceno, en la medida en que las transformaciones del “ambiente natural” corren en paralelo con los vaivenes de la “historia humana”. Un segundo nivel se vincula con la necesidad de no reducir la actual crisis a una “crisis capitalista”. Si bien Chakrabarty reconoce que la relación entre la génesis del capitalismo y el ingreso al antropoceno es innegable, propone enfocar el problema enfatizando la acción de la especie humana como agente

universal, ya que los problemas que presenta el antropoceno permanecen, incluso en el hipotético escenario de una “superación” o “derrumbe” del capitalismo (Chakrabarty, 2019). Un tercer nivel enfoca la preeminencia de narrativas emancipatorias antropocéntricas. Seguimos en este punto la lectura que realiza Svampa, según la cual Chakrabarty:

Lejos de plantear un paradigma relacional que supere la visión dualista [...] sólo postula la necesidad de pasar de un “antropocentrismo a secas” a un “antropocentrismo ilustrado”, con mayor conciencia de nuestra delicada relación con la naturaleza y sus efectos irreversibles. (Svampa, 2019, p.14).

Esta presentación esquemática ya nos muestra algunos elementos interesantes. En primer lugar, el antropoceno exige un abordaje interdisciplinario, una convergencia de los aportes de las ciencias naturales y sociales, ya que la distinción entre temporalidades naturales y temporalidades humanas ha colapsado, y ambos registros están implicados en el antropoceno. En segundo lugar, nuestra imaginación política debe ser capaz de ir más allá de la crítica al capitalismo. Eso no significa que haya que renunciar a la crítica al capitalismo, pero sí que quedarnos en esta crítica resulta insuficiente e impotente en el escenario actual. En ese sentido, creemos que nuestra crítica debe poder ir más profundo, enfocándose en el modo de relación extractiva y tiránica que la humanidad ha establecido con aquello a lo que la Modernidad definió como su opuesto, la Naturaleza.

Teniendo en cuenta esto último, sospechamos de la propuesta de un antropocentrismo ilustrado como salida para la actual crisis. Nuestra sospecha se conecta con la pregunta que planteamos al comienzo, acerca de la relación entre la comprensión moderna de la política y el actual escenario de crisis planetaria que el antropoceno capta. ¿Acaso no debemos ir un poco más lejos, y considerar el colapso de la distinción entre una temporalidad humana y otra no-humana como síntoma de un desmoronamiento mayor? ¿Qué manera de concebir la política se expresa en la propuesta de un antropocentrismo ilustrado? Nos distanciamos en este punto de la propuesta de Chakrabarty, y trataremos de introducir algunos elementos que nos permitan pensar en otra manera de entender la política para, a partir de allí, pensar en otra manera de hacer frente a los problemas del antropoceno.

Política y Ciencia: la invención de la modernidad

Siguiendo a Latour, existe un nudo teórico fundante del “mundo moderno”, mediante el cual se constituyó a la Política y a la Ciencia como esferas separadas e independientes (Latour, 2007). La “Constitución Moderna” distribuyó el derecho de representación de forma binaria y excluyente: mientras que a la Política se le asignó el derecho a la representación de lxs humanxs y la tarea de la negociación del poder, a la Ciencia se le asignó la tarea y la legitimidad para representar de manera objetiva el mundo de lo no-humanx. Lo no-humanx puede ser representado de manera objetiva por la Ciencia porque se entiende que está desprovisto de agencia, que está gobernado por leyes y mecanismos que ya están allí y que sólo tienen que ser descubiertos. En cambio, el mundo humanx no puede ser representado en forma objetiva, sino que necesita de la Política como un artificio para poder fundar un orden social, orden que no es posible en el estadio primitivo de un “estado de naturaleza”, en el cual la única ley es la del más fuerte.

En esta lectura, la modernidad crea, con el servicio de la Razón Humana, un espacio de representación política artificial, exclusiva y diferencial, que se opone a la representación de una Naturaleza dada. Siendo así las cosas, la Naturaleza aparece como el “telón de fondo” invariable en el cual tiene lugar la Política. Esta distinción entre dos esferas de representación se asienta en el supuesto de una radical diferencia ontológica entre una humanidad agente, y una Naturaleza sin agencia, una Naturaleza muda que sólo puede hablar mediante la voz de los científicos, y cuyos mecanismos pueden ser cristalizados en forma de leyes naturales que revelan sus secretos.

Esta diferenciación ontológica entre dos esferas de existencia, la esfera humana -representada artificialmente por la Política- y la esfera no-humana -representada objetivamente por la Ciencia-, constituye la matriz fundamental del pensamiento moderno. Asimismo, es esta diferenciación entre una humanidad agente y una Naturaleza sin agencia, la que posibilita que lxs humanxs puedan disponer del mundo no-humanx como de un mero recurso, haciendo uso y abuso de sus riquezas en pos de su propio beneficio. De hecho, toda la tradición de la filosofía política moderna se monta sobre esta primera diferenciación jerárquica entre dos esferas de existencia, y concibe que el mundo humanx y su orden social se constituye

como superación de este estadio primitivo y anterior de la Naturaleza. Sin ir más lejos, y siguiendo nuevamente a Latour encontramos en la filosofía política de Hobbes y en la figura del “Leviatán” la primera elaboración filosófica de esta idea (Latour, 2012), central para toda la vasta tradición de la filosofía política moderna.

Ahora bien, y volviendo a nuestro tema, es justamente este posicionamiento antropocentrado, nacido de la postulación de una diferencia radical entre dos esferas de existencia, el marco que posibilita la conversión de la humanidad en una nueva fuerza geológica. De manera irónica, los efectos catastróficos de esta fuerza, que desde años vienen aniquilando la multiplicidad de formas de vida que cohabitan la tierra, ahora amenazan la propia continuidad de la especie humana sobre el planeta, haciendo manifiesta nuestra interdependencia fundamental de unas condiciones biológicas, ambientales, químicas, que nosotrxs mismxs hemos ido modificando y destruyendo en forma progresiva y acelerada. La distinción ontológica tan tajante entre la esfera humana y la no humana ha decantado en la sedimentación de matrices sociales, culturales y políticas. Tal es así que el debate político se ha formado, históricamente, sin tener en cuenta la importancia de la relación de lxs humanxs con los ecosistemas en los que habitan. Como resultado, el compromiso social de la práctica política con el equilibrio de los ecosistemas y con la preservación de las múltiples y diversas formas de vida, es una demanda que sólo recientemente ha comenzado a emerger como un problema político en Occidente.

La apuesta por un antropocentrismo ilustrado, como posible salida del escenario de crisis actual, se nos presenta como insuficiente ante un modelo que viene sosteniéndose sobre la irrelevancia sistemática que se le ha dado a las asociaciones que lxs humanxs tienen con otras múltiples formas de vida, asociaciones que exceden la representación de la Política en la forma en que la modernidad la definió. Un antropocentrismo ilustrado sólo potencia el mismo movimiento histórico que la modernidad inició, un movimiento del poder de la creación humana que se sostiene por encima de una naturaleza “a la mano” de nuestras ambiciones. La adjetivación “ilustrado” potencia el valor de la razón humana como medida de separación con la barbarie y el salvajismo de aquellos seres sin razón que siguen presos en un “estado de naturaleza”. Una salida ilustrada no es suficiente, ya que sigue montándose en los mismos esquemas de separaciones entre zonas ontológicas completamente distintas. Peor aún, si pensamos en

cómo el ideal ilustrado potenció la centralidad del ser humano en el mundo, y le otorgó el decurso de la historia “universal”, un antropocentrismo ilustrado pareciera una profundización radical del mismo movimiento.

Nuestra crítica a la propuesta de un antropocentrismo ilustrado apunta al hecho de que esta manera de pensar una salida a la catástrofe mundial, nuevamente se asienta en una fe ciega hacia la ciencia. En ella se lee la idea de que la política debe someterse a la evidencia científica, a las verdades que la ciencia viene haciendo años poniendo frente a nuestros ojos y nosotros nos negamos a oír y traducir en acciones políticas concretas. Según esta perspectiva, es la autoridad de la ciencia la que debe regir nuestras acciones en pos de mitigar el desastre ecológico, y no los intereses espurios del mercado, la ganancia y la especulación que se juegan en la negociación política humana. Nuevamente, la concepción de la Ciencia como santuario incontaminado, como actividad comprometida con la Verdad y los “hechos”, en oposición con el reino de la Política, incapaz de sustraerse a la mezquindad de los intereses humanos, del egoísmo como ley y condición inexpugnable de aquel mítico “estado de naturaleza” hobbesiano que vuelve a emerger, en fin, de la “condición humana”.

Nuestra apuesta no busca ir en contra de cualquier expresión ilustrada lisa y llanamente, sino que criticamos la tendencia del espíritu ilustrado dentro de las humanidades a posicionarse en forma antropocéntrica. En otras palabras, queremos subrayar un límite del pensamiento político moderno, que encontramos que se reproduce en Chakrabarty. Sin negar la potencia analítica de su perspectiva sobre el antropoceno, lo utilizamos como disparador para la apertura hacia una comprensión más amplia de las posibles salidas o formas de hacer frente al problema antropocénico. En búsqueda de otras perspectivas, consideramos que existen alternativas teóricas y eco-políticas -en un sentido muy general- que se interesan por pensar en formas de articulación política que van más allá de las viejas divisiones entre esferas ontológicas distintas y antagónicas, e involucran el trabajo interdisciplinario de las humanidades, las ciencias naturales, las artes, buscando generar puntos de conexión comunes, en la forma de “tejidos en red” de implicaciones mutuas.

Hacia una salida cosmopolítica

En línea con lo anterior, consideramos que la apuesta por una cosmopolítica constituye una vía potente para hacer frente a los problemas del antropoceno, ya que congrega la idea de un cosmos, en el que coexisten humanxs y no-humanxs -animales, plantas, espíritus y otra multiplicidad de agencias-, con la idea de una suerte de polis, de un espacio de negociación en que se juegan intereses, necesidades, identidades políticas. No es en sí misma una búsqueda o propuesta doctrinaria, sino un territorio abierto y permeable, un campo de fuerzas en interacción mutua.

En Stengers la propuesta cosmopolítica apunta a producir intersticios o fisuras en nuestros modos de pensar, invita a ralentizar nuestros razonamientos, a crear un espacio de vacilación respecto de aquello que asumimos como verdadero (Stengers, 2014). La cosmopolítica no constituye un programa, sino más bien una apuesta por generar espacios en donde distintos actores, articulados en torno a una problemática, puedan intervenir con plena voz en la búsqueda de alternativas en común. Sin ser una propuesta “anticientífica”, el ejercicio de una cosmopolítica implica que los científicos renuncien a su lugar de voz autorizada, de portadores de una verdad indiscutible, para ingresar en una discusión horizontal con otras voces y actores implicados en un mismo problema. En ese sentido, la praxis cosmopolítica se diferencia de una propuesta ilustrada, según la cual la única voz autorizada y legítima es la del saber científico, a la cual debieran adecuarse las decisiones políticas, como a una verdad indiscutible.

En Viveiros de Castro la cosmopolítica rompe con las “viejas dialécticas” entre la política y la naturaleza, dislocando la idea del sujeto agente de la modernidad como exclusividad de la especie humana y dejando de lado sus “diferencias” con otras formas de vida. La cosmopolítica de Viveiros de Castro eleva la apuesta yendo contra la “Razón Occidental” poniendo en tela de juicio no solo las distribuciones ontológicas, sino que además señala las aspiraciones trascendentalistas del *Homo sapiens*, problematizando la categoría de Producción, entendiéndose como la idea de que el humano produce y se produce contra lo no-humano, negando la inmanencia material compartida por todos los seres vivos (Viveiros de Castro, 2019, pp. 7-8)

Esto que narramos es el horizonte ecopolítico que el tejido abierto de la cosmopolítica puede propugnar y que nosotros consideramos vital. En sus propias palabras, Viveiros de Castro puede ser profundamente más claro:

La convicción de que la naturaleza no puede ser el nombre de lo que está “allá afuera”, puesto que no hay afuera ni adentro: afuera es nuestro centro y el cosmos es un denso tejido de adentros. Somos naturaleza o no seremos. (2019, p. 8).

Creemos que esta línea cosmopolítica es más propositiva, y es pedagógica en un sentido clave: no hay adentro o afuera de la naturaleza, estamos todxs sumergidxs en el mismo cosmos y somos una multiplicidad diversa y compleja de formas de vida y agencias. Bajo estas formas de asociaciones, pensadas en una zona simétrica, la multidimensionalidad de problemáticas que presenta el antropoceno encuentra un espacio de negociación política interespecífica, haciendo efectivo el ejercicio de una cohabitación que excede la esfera de lo humanx.

La cosmopolítica que estamos intentando trazar como posible salida se ocupa de pensar y trabajar colectivamente, tratando de acompañar la reflexión con acciones y modos de negociación que garanticen la cohabitación en el mundo, no en un sentido utópico o *naïf*, sino más bien práctico, utilizando las herramientas teóricas que tenemos para propulsar una salida más radical que una cohabitación entre humanxs, que contemple y contenga a la diversidad y multiplicidad de seres vivos que habitan el mismo planeta. Nuestra labor académica puede servir para separar y distinguir, excluyendo e imponiendo, pero es aquella forma a la que renunciamos cuando incluimos en la escena de la crisis planetaria la reflexión cosmopolítica. Creemos que se trata de abrir el terreno de la negociación política hacia una rearticulación de los movimientos sociales y políticas públicas con los daños profundos que cierta comprensión de la Política tanto como de la Ciencia -y, por ende, la Naturaleza- habilitó estos últimos cinco siglos de “progreso”.

Referencias Bibliográficas

Chakrabarty, D. (2019). El clima de la Historia: cuatro tesis. *Utopía y praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social*, (84), 98–118.



- Crutzen, P.J., y Stoermer, E.F. (2000). The Anthropocene. *IGBP Newsletter*, 41, 17.
- Danowski, D., y Viveiros de Castro, E. (2019). *¿Hay un mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines*. Caja Negra.
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos*. Siglo Veintiuno Editores.
- Stengers, I. (2014). La propuesta cosmopolítica. *Revista Pléyade*, 14, 17–41.
- Svampa, M. (2019) *Antropoceno: lecturas globales desde el Sur*. La Sofía cartonera.
- Viveiros de Castro, E. (2019). *Cosmopolítica: desarrollo, etnocidio y suficiencia intensiva*. La Sofía cartonera.